

## CONTENIDO

- EDITORIAL: ¿UN RETORNO AL INICIO DEL MILENIO?  
Graciela C. Römer
- IZQUIERDA Y DEMOCRACIA  
Roberto Borja Ochoa
- POBREZA Y DESIGUALDAD: PRESIDENCIALISMO VS PARLAMENTARISMO  
Roberto García Moritán
- LIDERAZGOS DE RECONSTRUCCIÓN: EL EJEMPLO DE SHIMON PERES  
Fabián Bosoer
- ENTRE EL AGOBIO Y LA ESPERANZA: LA LUZ AL FINAL DEL TUNEL  
J. Alberto Aguilar Iñarritu
- RECESIÓN DEMOCRÁTICA  
Marcela Jiménez Avendaño

## EDITORIAL

GRACIELA C. ROMER

### ¿UN RETORNO AL INICIO DEL MILENIO?

Las últimas elecciones en América Latina y los datos que provienen de los pronósticos electorales parecen señalar el agotamiento del ciclo de reelecciones presidenciales y la dificultad de sostener mayorías oficialistas en las Cámaras legislativas, dificultando en gran medida la gestión de los Ejecutivos. Entre 2019 y 2020 en 11 de las elecciones presidenciales realizadas en AL, los ciudadanos decidieron cambiar o bien de partido de gobierno o bien rechazar la reelección del gobernante de turno. Estamos en tiempos en que la mayoría de los gobernantes pierden popularidad y apoyo a poco de asumir el poder. La sociedad parece agotada de aguardar o de aspirar a alguna mejora en sus condiciones de vida sin resultados aceptables.

El voto rechazo más que el voto de adhesión por identificación con las propuestas es dominante en la población. Un voto rebelde que intenta oponerse al establishment político a quien se percibe divorciado de su electorado y orientado a satisfacer privilegios personales o sectoriales más que al bien común, a quien se responsabiliza de las crisis socioeconómicas que recorren el nuevo y viejo continente. De tal modo, la mayoría de los cambios se orientan - especialmente en AL- hacia la izquierda, abriendo una gran incógnita: ¿reeditarán la región la ola de centro izquierda de los inicios del 3er milenio como aquella que lideraron Chávez, Bachelet, Lula o Kirchner; o se trata de un fenómeno ideológico, un nuevo reverdecer de la izquierda latinoamericana, como reacción coyuntural provocada por la búsqueda de alternativas polares ante la crisis de representación política que afecta a la mayoría de los países occidentales?

Las crisis económica y energética derivadas de la pandemia del Covid-19, aceleraron y profundizaron las dificultades que venían mostrando un buen número de países en materia de pobreza, desigualdad, violencia delictiva, aumento exponencial del narcotráfico y, muy especialmente, la falta de horizontes de crecimiento y desarrollo personal y colectivo. Todo este conjunto afectó aún más la confianza en la democracia e incrementó el malestar social que se canalizó hacia sus dirigencias políticas atribuyéndoles altos niveles de inoperancia, mala praxis, corrupción y usufructo de privilegios.

Es apenas evidente que estamos cada vez más alejados de aquella ilusión colectiva que llegó de la mano de la tercera ola democrática de los 80's cuando creímos que la democracia había llegado para quedarse. Sin embargo, la realidad muestra hoy una creciente desafección ciudadana y una merma de expectativas hacia las democracias liberales surgidas por aquel entonces. El peligro ya no es externo. El detrimento en la calidad y transparencia institucional, el control de los actos de gobierno, el acatamiento irrestricto a las reglas de juego fijados constitucionalmente, la equidad distributiva y la mejora de la calidad de vida de la población, son los actuales desafíos a los que se enfrenta la democracia en la región y en el mundo.



### GRACIELA C. RÖMER

Especialista en estudios de opinión pública, democracia y gobernabilidad. Miembro Fundador de Save Democracy

# IZQUIERDA Y DEMOCRACIA

## ROBERTO BORJA OCHOA

Para el marxismo, la democracia era la mejor envoltura de la dictadura del capital, pero necesaria y deseable como el mejor terreno para la lucha y la organización de los trabajadores. Y ahí dónde no hubiera democracia y la sociedad sufriera una crisis, tanto entre los de abajo como en los de arriba, y se produjera una situación revolucionaria, los trabajadores tenían que organizarse para tomar el poder en sus manos.

Para el marxismo no existía la izquierda en abstracto; es más, gran parte del trabajo de los marxistas consistía en desenmascarar el idealismo de las diversas corrientes que se decían de izquierda, pero que no fundamentaban su lucha en los resultados más avanzados de la ciencia y terminaban por hacerle el juego a la burguesía.

Ciencia y revolución eran entonces los dos aspectos de la doctrina que constituyeron al marxismo y, particularmente, al leninismo. Y como el marxismo-leninismo se forjó en su lucha contra el reformismo, la ciencia tenía que estar al servicio de la revolución. Y hete aquí que por ahí se volvió a meter todo el idealismo, pues el debate dejó de referirse a los elementos objetivos y se dedicó a dividir a los fieles, entre quienes tenían una actitud revolucionaria y los que no.

La Revolución pasó a ser el criterio fundamental para juzgar a los demás, lo cual fue sustituido después por si se estaba a favor o en contra de la Unión Soviética. Y lo que se conformó fue el socialismo real como dictadura de un partido y la burocracia a su servicio en la URSS y en el mundo.

Un nuevo viento fresco sopló en favor del revolucionarismo con la épica de la Revolución Cubana. Fidel no esperó a la crisis de la sociedad, sino que la provocó. Con ayuda de los de abajo puso en jaque a los de arriba y el ejército revolucionario entró triunfante a la Habana. La revolución burguesa en Cuba, poco a poco se fue enfrentando a los intereses imperialistas y terminó por declararse revolución socialista, tras la derrota de la invasión en Playa Girón y el apoyo de la Unión Soviética.

El Che Guevara encontró al proletariado entre los obreros agrícolas y las tareas del socialismo fueron encomendadas al aumento de la zafra. El Che inconforme, se fue a crear muchos vietnams en América Latina y el gobierno cubano apoyó a los movimientos revolucionarios en América y África.

La clase obrera fue sustituida por el partido en Europa y por el foco guerrillero en América. Si alguna vez importaron los criterios objetivos para luchar por una sociedad más justa, ahora se valía todo. En el sufrimiento y la pobreza de la mayoría de la población, se construyó una nueva utopía revolucionaria en la que cabían los que estuvieran dispuestos a entregar su vida.

Cristianos, marxistas, socialistas, libertarios, guevaristas, troskistas, maoistas y un largo etcétera, que llegó hasta la Pachamama misma, pasaron a integrar a la Izquierda como sinónimo de la lucha emancipatoria. Para la gran mayoría de estos grupos, la democracia era una farsa con la que había que contemperizar una parte del camino.

¡Cuántas vidas de jóvenes se perdieron en estos afanes voluntaristas! Pero la narrativa seguía vigente. El imperialismo y las burguesías criollas ponían su parte para escribir la trama. En Brasil, Guatemala, Argentina, Chile, Uruguay, Colombia, República Dominicana, en fin, en casi todo el continente, los Estados Unidos y los militares de los distintos países, parecía que sólo dejaban abierta únicamente la puerta de la revolución.

Con la desintegración de la Unión Soviética y la caída del muro de Berlín, terminó un largo ciclo de dos siglos de revoluciones en el mundo. La democracia se echó encima entonces la enorme e inalcanzable tarea de garantizar los derechos humanos para todos.

La democracia vivió sus mejores momentos de expansión y fue apreciada ya no como simple envoltura de la dominación de una clase, sino que en su forma actual se advierte el sello que en ella han dejado las luchas de los trabajadores, las mujeres, las minorías y la diversidad humana.

Sin embargo, la democracia pronto se desgastó. La desigualdad aumentó y el azote de la crisis de 2008 que dejó sin respuestas muchas preguntas, dejaron a la democracia y a los políticos como meros gesticuladores de un mundo a la deriva. Fue el momento perfecto para el resurgimiento del pensamiento mágico y las identidades excluyentes, así como del populismo y otras variantes demagógicas.

Los viejos sueños revolucionarios envejecieron y enfermaron. Cuba, Nicaragua y Venezuela sobreviven como regímenes dictatoriales y sólo son referentes para los más variados populismos que tratan de aparecer como de izquierda, en tanto que en ella encuentran los fundamentos para muchos de sus desvaríos.

De ahí la enorme importancia del resultado de las elecciones en Chile y Colombia, países en los que llega al poder una izquierda dispuesta a apostar por la democracia y, en consecuencia, por la construcción de alternativas económicas y sociales que pasen la prueba de los hechos y no sólo sean sostenidas por la voluntad del poder autoritario.

## CONSEJO DIRECTIVO

Integrado por especialistas con destacada trayectoria y contribución a la democracia y sus diferentes áreas de atención.

Graciela C. Römer - Presidente

Marcela Jiménez Avendaño - Directora Ejecutiva

Edgardo Buscaglia - Director Adjunto

J. Alberto Aguilar Iñarritu - Director Adjunto

Roberto García Moritán - Director Adjunto

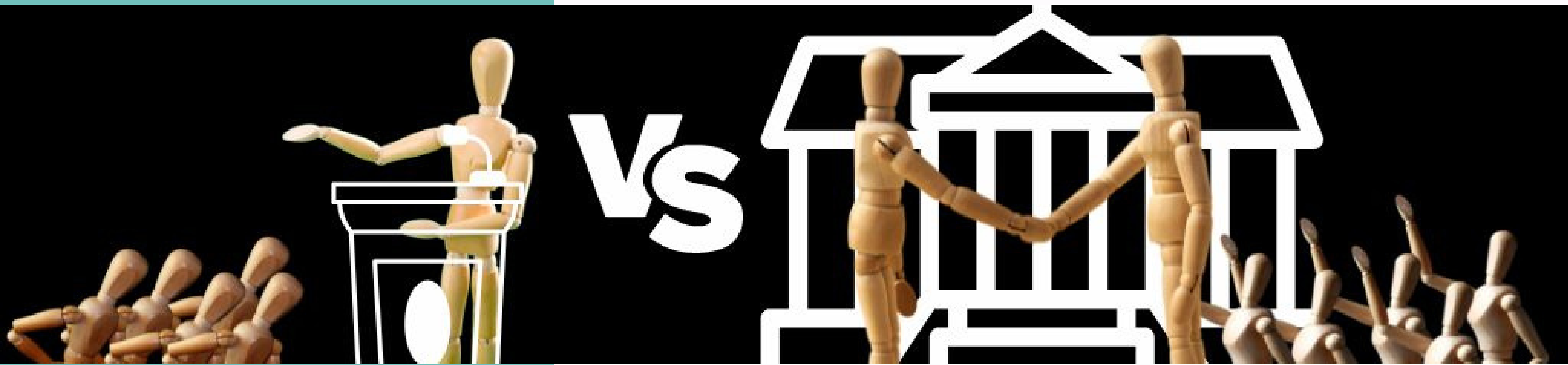
“Con la desintegración de la Unión Soviética y la caída del muro de Berlín, terminó un largo ciclo de dos siglos de revoluciones en el mundo. La democracia se echó encima entonces la enorme e inalcanzable tarea de garantizar los derechos humanos para todos”.



### ROBERTO BORJA OCHOA

Investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales y de Investigaciones Económicas, UNAM.  
Escritor y Académico.

Miembro del Consejo Consultivo de Save Democracy



## CONSEJO CONSULTIVO SAVE DEMOCRACY

María Fernanda Garza Merodio Vicepresidente  
International Chamber of Commerce

Daniel Funes de Rioja - Presidente Unión  
Industrial Argentina

Daniel Hadad - Fundador y CEO de Infobae.com

Fabián Bosoer- Editor en Jefe Periódico El  
Clarín

Javier Cuebas- Asesor en comunicación de  
crisis, fundraising y filantropía estratégica

Jesús Rodríguez - Presidente Auditoría General  
de la Nación, Argentina

José Manuel Rodríguez - Corresponsal Senior y  
Presentador de CNN

José Octavio Bordón - Presidente del CARI,  
Argentina

Pablo Parás - Fundador Data Opinión Pública y  
Mercados

Roberto Borja Ochoa - Investigador, escritor y  
académico.

## POBREZA Y DESIGUALDAD: PRESIDENCIALISMO VS PARLAMENTARISMO

ROBERTO GARCÍA MORITÁN

América Latina y el Caribe tendrán que adaptarse a un mundo cada día más interdependiente, incierto y con serias inequidades. Una combinación de factores que no siempre contribuye a la estabilidad de la democracia, a la fortaleza de las instituciones y a la reducción de los desequilibrios sociales. Los índices de pobreza y las desigualdades económicas en la región fragilizan la democracia y la división de poderes. Las corrientes migratorias en masa también tienen su influencia en algunas de las subregiones. La dimensión de los problemas que hay que abordar en el sistema interamericano para fortalecer la democracia y la inclusión social, son enormes.

Que más de un tercio de los latinoamericanos sigan viviendo en condiciones de alta pobreza, no se condice con el espíritu del sistema democrático. La paradoja es que cuanto más se ha extendido la democracia representativa en América Latina, en general, más ha crecido también la segmentación y la desigualdad social. La democracia no ha sido capaz de crear condiciones para que la política tenga la fortaleza suficiente para adoptar las decisiones indispensables de reforma estructural para revertir las políticas que han acelerado la pobreza y afectado el crecimiento económico.

Son pocos los ejemplos en América Latina donde la democracia ha logrado impulsar condiciones de mejor equilibrio social, producir modificaciones de los sistemas tributarios o de la legislación laboral para incentivar la inversión y propender a una mejor distribución de la riqueza, a empleos de calidad, economías sostenibles con una mayor inclusión social. En gran medida esto ha sido así porque pocos han sido los gobiernos que en las últimas décadas han tenido la mayoría en el Congreso para aprobar leyes que permitan dejar atrás el subdesarrollo.



Los gobiernos con minorías oficialistas en los Poderes Legislativos solo gerencian el statu quo de las inequidades sociales y, en la mayoría de los casos, aceleran la degradación y la inequidad ante la dificultad de adoptar las medidas de fondo que permitan revertir las dificultades económicas. Los populismos, que en muchos casos gozan de mayorías legislativas, no siempre parecen dispuestos a seguir el proceso de crecimiento económico a través de incentivos a la propiedad privada y la inversión extranjera.

Es necesario por lo tanto repensar si los sistemas presidencialistas latinoamericanos, en sociedades políticamente fragmentadas, tienen la dinámica suficiente para producir las reformas necesarias para sacar a los países de la espiral de pobreza y desigualdad. Una mirada del parlamentarismo europeo llevaría a pensar que son menos rígidos y que tienen más agilidad a la hora de procesar tensiones, generar consensos y acordar políticas de estado. Si bien el parlamentarismo no impide la concentración de poder e incluso de populismo y demagogia, en general suele reducir el riesgo de poderes hegemónicos.

Tampoco contribuye en América Latina el sistema electoral de representación proporcional que suele fragmentar las fuerzas políticas y, en alguna medida, la vigencia plena de los partidos políticos y la lealtad partidaria. Con lo cual es muy difícil para un gobierno no demagogo tener mayoría propia en el Congreso para avalar o respaldar políticas que tiendan a modificar las causas que han llevado a la economía informal, a la desinversión y el desempleo.

Más allá del debate sobre uno u otro sistema, es importante reconocer que la democracia en América Latina necesita con urgencia encontrar un consenso capaz de fortalecer las libertades individuales, la propiedad privada, la inversión transnacional y, al mismo tiempo, tener resultados palpables, en el corto plazo, de reducción de la pobreza y la inequidad. Seguir en la misma senda de desilusión con la política, no permite augurar un resultado feliz.

“La democracia en América Latina necesita con urgencia encontrar un consenso capaz de fortalecer las libertades individuales, la propiedad privada, la inversión transnacional y, al mismo tiempo, tener resultados palpables, en el corto plazo, de reducción de la pobreza y la inequidad. Seguir en la misma senda de desilusión con la política, no permite augurar un resultado feliz”.



ROBERTO GARCÍA  
MORITÁN

Diplomático de carrera (Argentina)  
Miembro Fundador de Save Democracy

# LIDERAZGOS DE RECONSTRUCCIÓN: EL EJEMPLO DE SHIMON PERES

FABIÁN BOSOER

La historia que cuenta el recordado ex primer ministro y ex presidente de Israel Shimon Peres sobre cómo hizo para domar una inflación descontrolada en los años '80 es uno de los testimonios del documental que, sobre su figura, ofrece Netflix ("El Nobel que no dejó de soñar") y que más nos resuenan hoy. No es la de un líder providencial que viene a salvar la economía de su país de la bancarrota, sino la de un estadista que sabe que las crisis se resuelven con acuerdos serios, medidas inteligentes y responsabilidades compartidas. Ajustes, reformas, control de daños y liderazgo democrático.

Luego de las guerras de 1967 y 1973 y las crisis petroleras de los 70, la economía de Israel se encontraba al borde del abismo. El economista argentino Esteban Klor, profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén, recuerda cómo fue aquella crisis. En 1984, la inflación llegaba a casi el 500% anual, como síntoma de graves problemas fundamentales que el gobierno no conseguía solucionar. El gasto público era del 76% del PIB, principalmente por el gasto militar que equivalía a casi el 26% del mismo. El déficit fiscal promedio entre 1973 y 1984 era del 17.3% del PIB y gran parte de este era financiado emitiendo moneda a través del Banco Centra que estaba totalmente supeditado a los arbitrios del gobierno. La deuda externa era dos veces más grande que el PIB y ya no había Estados u organismos internacionales dispuestos a seguir prestándole plata a este pequeño país que estaba a punto de quebrar.

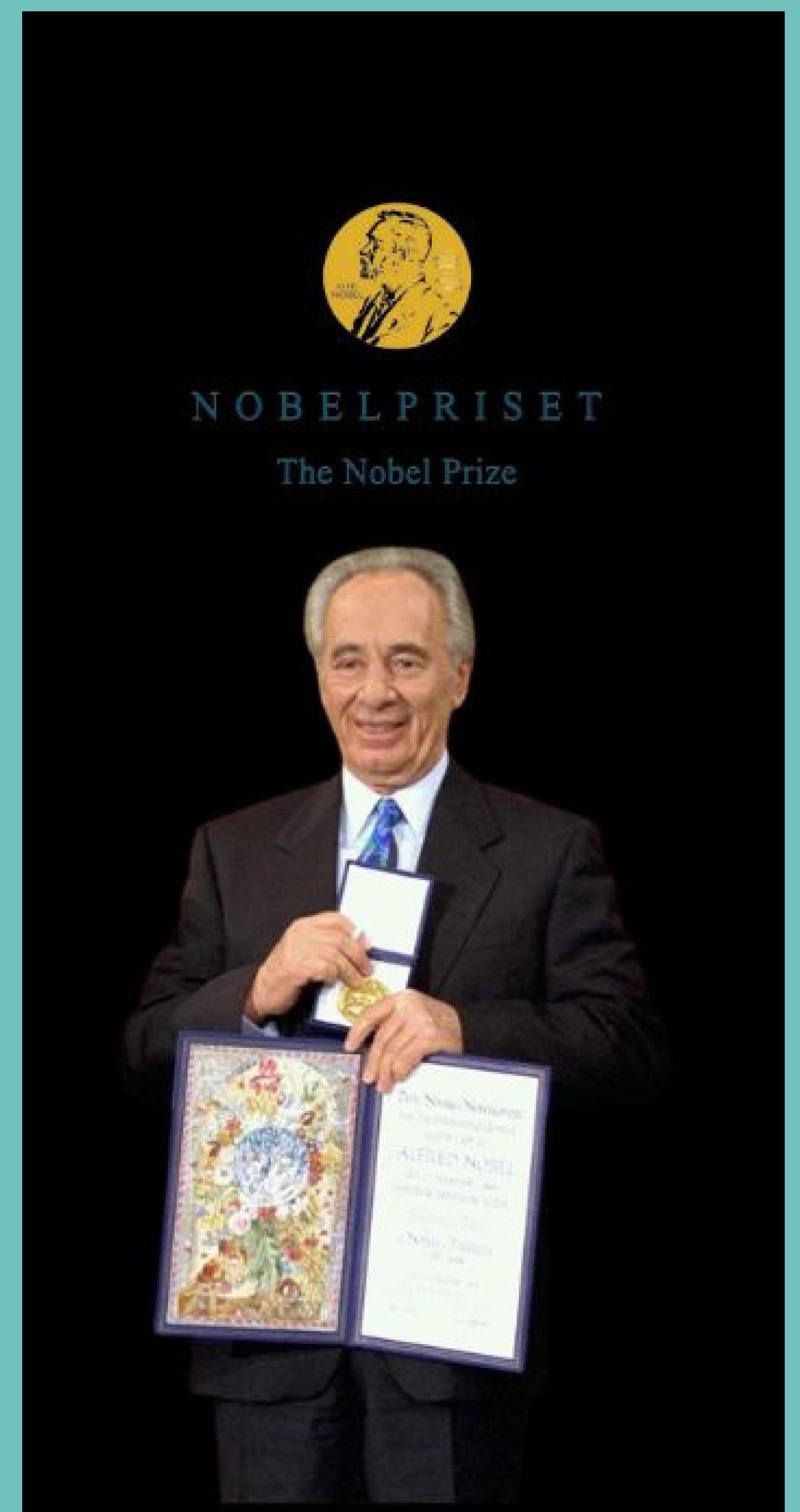
A mediados de 1985 a Israel le quedaban reservas en dólares solo para afrontar las obligaciones inmediatas del siguiente trimestre. En estas circunstancias, los dos principales partidos, que hasta entonces habían gobernado el país, el Laborista y el Likud formaron un gobierno de "unidad nacional" bajo los mandos de Shimon Peres del Partido Laborista y Ytzhak Shamir, del Likud, acordando la rotación en el cargo de primer ministro cada dos años y, luego de convocatorias infructuosas a una concertación, el 1° de julio de 1985 anunciaron un plan político y económico para lograr la estabilidad económica.

La reunión de gabinete duró 36 horas y en ella se decidió aprobar un plan redactado de manera conjunta entre expertos israelíes y economistas norteamericanos. Peres relata en el documental lo sucedido allí. El plan incluía medidas típicas para bajar de manera abrupta la inflación: se congelaron los precios de la mayoría de los productos y los salarios, se fijó un tipo de cambio rígido entre el shekel y el dólar y se recortó el gasto público en un 4% del PIB, incluyendo salarios en el sector estatal, subsidios a distintos productos básicos y programas de bienestar social. "Aceptan o los despido a todos", cuenta que les dijo el ex primer ministro israelí a sus ministros.

En ese mismo momento, en la Argentina que recién había recuperado su democracia, algo similar anunciaba el gobierno del presidente Raúl Alfonsín, en lo que se conocería bajo el nombre de "Plan Austral".

En Israel, estas medidas se complementaron con la aprobación de tres leyes que llevaron a un cambio institucional de la política económica: la primera le otorgó una independencia total al accionar del Banco Central para determinar las tasas de interés y la política cambiaria. Además, la ley prohibía al Banco Central la emisión de moneda para financiar déficits fiscales. La segunda le otorgaba al Departamento de Presupuesto del Ministerio de Economía completa potestad para monitorear la implementación del presupuesto y todo el gasto público. Todos los salarios y contratos públicos de cualquier ministerio debían ser autorizados por este departamento; sin esta autorización, esos salarios y contratos perdían legalidad. La tercera ley, llamada Ley de Reformas, permitió añadir a la Ley Nacional de Presupuesto, las reformas económicas necesarias para que el presupuesto fuera balanceado. Gracias a esta legislación, por ejemplo, Israel privatizó empresas públicas a principio de los años '90. Dado que Israel es una democracia parlamentaria, si la Ley de Presupuesto y la Ley de Reformas Económicas no son aprobadas cada año por una mayoría del Parlamento, esto es equivalente a un voto de desconfianza al gobierno y lleva a nuevas elecciones.

El programa de estabilización de 1985 en Israel es recordado como un ejemplo de que es posible eliminar la inflación -y la hiperinflación- y lograr estabilidad económica a largo plazo de manera exitosa y sostenida. Para conseguirlo es fundamental combinar las políticas monetarias y fiscales adecuadas con los cambios institucionales necesarios para implementarlas. Y para ambas cosas, se precisa un fuerte shock de confianza que solo pueden darlo dirigentes probos, dispuestos a deponer ambiciones personales y trascender las fronteras partidarias. También es decisivo contar con una coyuntura internacional favorable. Hoy no tenemos nada de eso. Y faltan los Shimon Peres para domar los demonios desatados. Pero el ejemplo de Peres marca un camino de salida para los actuales atolladeros de la gobernanza. "Liderazgos de reconstrucción", así los define Natalio Botana, que se pongan bajo el ala de las instituciones en lugar de maniatarlas a discreción, y bajo estrictos compromisos de transparencia y rendición de cuentas de cara a la sociedad, que observa expectante.



"El ejemplo de Shimon Peres marca un camino de salida para los actuales atolladeros de la gobernanza. "Liderazgos de reconstrucción", así los define Natalio Botana, que se pongan bajo el ala de las instituciones en lugar de maniatarlas a discreción, y bajo estrictos compromisos de transparencia y rendición de cuentas de cara a la sociedad, que observa expectante".



FABIÁN BOSOER

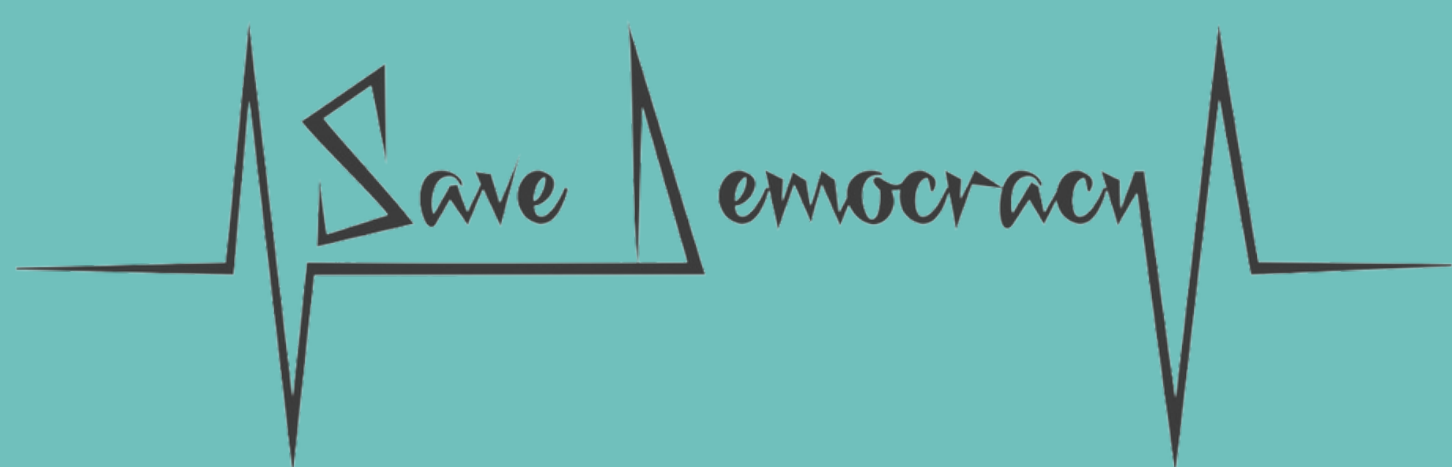
Periodista y politólogo.  
Editor en Jefe de la Sección Opinión,  
Periódico El Clarín.  
Miembro del Consejo Consultivo  
de Save Democracy



## ¿QUIÉNES SOMOS?

SAVE DEMOCRACY es una organización hemisférica, civil, no gubernamental, no partidista, altamente especializada y sin fines de lucro, integrada por un grupo de profesionales en el campo del estudio y diagnóstico de los procesos democráticos cuyo objetivo es el de fortalecer, proteger y defender la democracia particularmente en América Latina y el Caribe.

SAVE DEMOCRACY surge como iniciativa de un grupo de especialistas en diversas áreas relacionadas con la democracia que, en marzo del año pasado, se reunieron para participar en el Congreso Internacional Proyecto Democracia celebrado en la ciudad de Victoria de Durango, en México. En esa ocasión pudieron comprobar, además de la gran coincidencia de puntos de vista sobre los problemas que aquejan a las democracias y sus posibles soluciones, la importancia que tiene realizar encuentros temáticos muy plurales y estudios destinados a pensar como restituirla.



“Las recientes elecciones de Colombia fueron históricas en un país donde por vez primera una expresión política de izquierda logró franquear, por voluntad popular, las puertas de Casa Nariño al derrotar a la derecha, al mismo tiempo que al populismo emboscado y hacerse con la Presidencia de la República”.



J. ALBERTO AGUILAR  
IÑARRITU

Vicepresidente para Norteamérica de la  
COPPPAL

Miembro Fundador de Save Democracy

# ENTRE EL AGOBIO Y LA ESPERANZA: LA LUZ AL FINAL DEL TUNEL

J. ALBERTO AGUILAR IÑARRITU

Entre el agobio y la esperanza, afrontamos en América los estertores de un insepulto siglo XX que no termina de morir, mientras perseguimos las respuestas de lo nuevo, desconocido, porque no termina de nacer, con el deseo de que sea mejor.

Padecemos los graves daños de la enorme concentración del ingreso y su corolario, la desigualdad entre familias y regiones; sufrimos el sesgo electoralista de nuestras democracias que debilita el empoderamiento ciudadano en el control del ejercicio del poder e induce a la baja la atención de sus demandas; sobre todo somos víctimas del ascenso y caída degradante de la simulación del cambio, a cargo del entronizado populismo autoritario. También nos condicionan y rebasan muchos otros factores de los tiempos, como el reacomodo geopolítico mundial o la frágil gobernanza de los bienes globales, en particular respecto de la Pandemia y del cambio climático.

No obstante, en nuestro panorama, comienzan a aparecer incipientes opciones políticas que concitan a ver la luz al final del túnel y a considerar que es posible conformar un nuevo tipo de liderazgo, acorde con el reto de alcanzar un aggiornamento democrático, con libertad, igualdad social y prosperidad compartida.

A diferencia de los liderazgos populistas que con una narrativa de antípodas y división lograron canalizar el enojo del votante para hacerse del poder, comienza a emanar un estilo de liderazgo que se afirma en la reconciliación y llama a edificar un nuevo pacto social que revise el evidente agotamiento de los fundamentos del poder. Un liderazgo comprensivo que propone un nuevo pacto social de poder para abrir paso a una transformación inclusiva, construida con la participación activa de la diversidad, convocada a formar una nueva mayoría capaz de erigir una era.



Una mayoría plenamente democrática porque, de inicio, se asume formada por una multiplicidad de minorías, todas con el derecho a definir el rumbo colectivo, pero obligadas a conciliar sus intereses particulares, en el interés general de la República, resultante del reparto equitativo de las cargas entre quienes las soportan.

Las recientes elecciones de Colombia constituyen una rica muestra de lo anterior, no sólo porque fueron históricas en un país donde por vez primera una expresión política de izquierda logró franquear, por voluntad popular, las puertas de Casa Nariño al derrotar a la derecha, al mismo tiempo que al populismo emboscado y hacerse con la Presidencia de la República.

El conservadurismo en Colombia ha tenido tanta fuerza que, en 200 años de historia, el poder ha sido detentado por 40 familias y los políticos reformistas progresistas que estuvieron cerca de llegar al poder, ambos liberales, fueron asesinados, son los casos de Jorge Eliécer Gaitán, asesinado en campaña el 9 de abril de 1948 y de Luis Carlos Galán, también asesinado en campaña el 18 de agosto de 1989. Crímenes que llevaron a Colombia por la ruta de la violencia perene y dieron lugar a una longeva guerra de guerrillas que dejó más 200 mil muertos, y marcó profundamente a los colombianos, en un país cuyo Estado se declaró laico hasta la Constitución de 1991.

En ese contexto, el candidato triunfante, Gustavo Petro Urrego, al momento que la autoridad electoral le reconoce la mayoría de los votos, estructura su primer discurso con base en cinco puntos: la Paz, fundamento sine qua non de una Colombia renovada; la Igualdad, inclusión y dignidad, factores que abren el espacio para una Colombia omnicomprensiva; el Desarrollo del capitalismo, porque están hartos de obstrucciones y detentes medievales; la Alianza con los Estados Unidos, porque son conscientes de su estatus geopolítico y, desde luego, el llamado a la Reconciliación y a la Unidad de Colombia en un nuevo Pacto Histórico como base de su presente y cimiento de su futuro.

Enhorabuena, el próximo 7 de agosto, Gustavo Petro tomará posesión como Presidente de la República de Colombia y tendrá la posibilidad de convertir esa luz que mostró con su discurso inicial, en un gran faro que ilumine no sólo a Colombia sino a toda la región, en contraste con la oscuridad populista que en su fingimiento como alternativa al neoliberalismo caído, ha secuestrado al cambio y cerrado las posibilidades del aggiornamento democrático, con libertad, igualdad social y prosperidad compartida, al que una inmensa mayoría aspiramos a lograr.



# RECESIÓN DEMOCRÁTICA

MARCELA JIMÉNEZ AVENDAÑO

“El mejor argumento en contra de la democracia es una conversación de cinco minutos con el votante medio”.  
Winston Churchill

Y dadas las actuales circunstancias, podríamos agregar ...y que ha sido gobernado por políticos que no alcanzan ni la media.

El concepto de “recesión democrática” pertenece al influyente sociólogo de Stanford, [Larry Diamond](#). Recesión que, en el mejor de los casos, significa estancamiento del progreso democrático, aunque hay quienes nos mostramos más pesimistas en función del retroceso que se observa en cada vez más países.

En este sentido, el último Informe de la Libertad en el Mundo 2022 de [Freedom House](#) muestra una disminución global en los derechos políticos y libertades civiles por 16 años consecutivos: hoy en día, el 38% de la población mundial vive en “países no libres”, la mayor proporción desde 1997, y solo el 20% vive en lo que se considera “países libres”. Es decir, el apoyo social al sistema de reglas que garantizan las libertades y derechos de los ciudadanos, y el consecuente equilibrio entre libertad y justicia ya no es mayoritario. Por tanto, el respaldo a la democracia tampoco es ya unánime, lo que explica esta actual tendencia autoritaria mundial.

Y estos indicadores se corresponden con el ánimo electoral y el malestar social que ha derivado en importantes protestas, cada vez más violentas y peligrosas, en el mundo y en nuestra región. Básicamente, esta frustración tiene que ver con la percepción de que los problemas y crisis no resueltos por los Estados se deben a que han sido omisos al abandonar su responsabilidad en la resolución de temas sensibles y de urgente atención, o a que han sido claramente rebasados por ellos, o a los altos niveles de corrupción política de gobiernos que son percibidos como de élite.

Pareciera entonces, que los recientes recambios en los liderazgos latinoamericanos son resultado del hartazgo del votante hacia la ineficiencia, cinismo e incapacidad de sus gobernantes. El triunfo de varios outsiders autoritarios de la política, reales o simulados, tienen como punto de encuentro un discurso centrado en el cuestionamiento a los partidos y políticos tradicionales que empata con la agenda mental de la gran mayoría de la población. Es decir, su proliferación tiene más que ver con el pésimo desempeño gubernamental que con la democracia en sí, pero en este debate demagógico la diferencia se diluye. Estos outsiders son el reflejo y principal síntoma de las enfermedades que aquejan a la democracia: mala gobernanza, desigualdad social y corrupción.

Ahora bien, aunque se podría percibir, a partir de las más recientes elecciones, que hay una especie de marea ideológica hacia la conformación de nuevos gobiernos de izquierda, lo que más bien estamos presenciando, es una oleada autoritaria populista de candidatos triunfadores, o muy cerca de estarlo, que asumen como propias la decepción, el enojo y el hartazgo hacia los partidos que han gobernado en etapas anteriores y a quienes achacan las crisis económicas, de seguridad, de salud, etc. De ahí que les sea tan fácil atravesar esa delgada línea que los coloca dentro del rubro de autócratas que, aunque llegaron de la mano de las reglas e instituciones democráticas, fácilmente pueden defenestrarlas con un mayoritario apoyo popular instaurando modelos contrarios. En resumen, el enemigo de la democracia es hoy interno.

Estos populismos de izquierda y nacionalpopulismos de derecha amenazan justo los derechos y libertades por los que pugna cualquier sistema democrático. De ahí que algunos teóricos de la democracia se pregunten si no estamos ante el desarrollo de una “era populista” o incluso ante “la muerte de la democracia”.

Entonces, ¿será que debemos cuestionar la premisa de Sartori acerca de la necesidad de reorientar la teoría de la democracia si no que reinventarla? ¿Será que estamos ante la inminente necesidad de construir nuevos paradigmas que nos lleven a redefinir la democracia a manera de lograr que sea mayoritariamente más entendida en sus alcances y utilidad, sobre todo considerando que las nociones de libertad, Estado de derecho e igualdad tienen diferentes connotaciones para las generaciones digitales?

Lo cierto es que, como dice Enrique Krauze, América Latina es una obra en construcción, tal como lo es la democracia también.

“Estos populismos de izquierda y nacionalpopulismos de derecha amenazan justo los derechos y libertades por los que pugna cualquier sistema democrático. De ahí que algunos teóricos de la democracia se pregunten si no estamos ante el desarrollo de una “era populista” o incluso ante “la muerte de la democracia”.



MARCELA JIMÉNEZ  
AVENDAÑO

Comunicadora, consultora.  
Editora General Alertas SD  
Miembro Fundador de Save Democracy

# ALERTAS SD

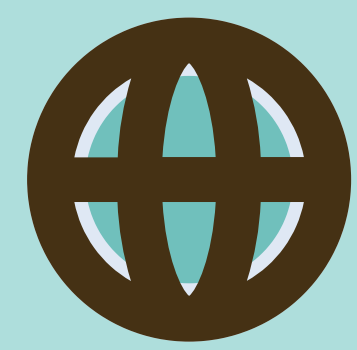
AGOSTO de 2022

10

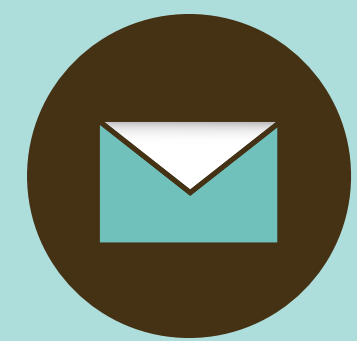
10

10

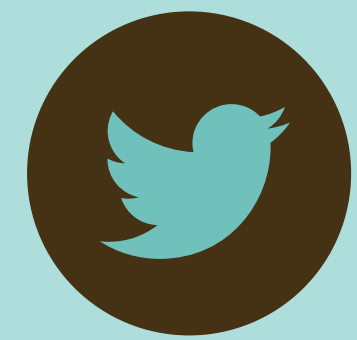
10



[savedemocracyal.org](https://savedemocracyal.org)



[AlertasSD@savedemocracyal.org](mailto:AlertasSD@savedemocracyal.org)



[@SaveDemocrayAL](https://twitter.com/SaveDemocrayAL)



[@SaveDemocracyAL](https://www.facebook.com/SaveDemocracyAL)



[SaveDemocracyAL](https://www.linkedin.com/company/SaveDemocracyAL)



[SaveDemocracyAL](https://www.instagram.com/SaveDemocracyAL)